

yo
no soy de
este
mundo, tú lo has dicho. No
puedo
bostezar, llorar,
romper
a
gritos las quimeras de sal.
Sólo
intento el
amor, el
beso y
la
palabra siempre
escrita en
el sol. Sólo escucho
tu
voz, arpegio que
me
embarga, sólo tu
vibración
porosa en silueta. Yo no
soy simplemente
si
no existes. Poco
me
importa hablar si tú
no
escuchas. Poco morir si
no
pisas la tierra que
pisamos. Quédate
tiernamente en
el
suspiro, sitúa tu
canción
en
mi plegaria. Quédate
sin
temor; mi
mano, sin
saberlo,
tiene espadas.

Toty de Naverán



—EL PROFESOR DE LITERATURA —

Nos enseñó a caminar
por pedregales de oraciones.
Tinta con sabor a sangre.
Escalada por altas
paredes de los libros.
Látigo lacerante de letras.
Amarga lluvia
golpeando sueño
en lentas y tediosas
clases de literatura.
Nuevo ángel de Jacob, solo germiné odio
contra reglas y ortografías establecidas.
No recuerdo haber visto
ninguna estrella en mis días de estudiante
ni el amargo deseo de soñarlas.

Federico Bilbao